

**MARCAS DE FUEGO EN LA MEMORIA:
LA AUTOBIOGRAFÍA INÉDITA DE IVERNA CODINA**

**BRANDS OF FIRE IN THE MEMORY:
THE UNPUBLISHED AUTOBIOGRAPHY OF IVERNA CODINA**

HEBE B. MOLINA
CONICET- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Resumen: La presente investigación aborda la autobiografía inédita que Iverna Codina, prestigiosa escritora chileno-argentina, en plena conexión con Mendoza, y arraigada en Buenos Aires, ofrece en *Diez años de exilio* (1976-1986). Dos países: Cuba y México. Su mirada es intimista e inquisidora y se adentra en su historia personal y en la de su entorno ancladas en el Proceso militar argentino. Su memoria recorre los vericuetos del pasado para re-visitar con magnanimidad su propia existencia y obra. Ambas reflejan unas vivencias ramificadas de una profunda e intensa sensibilidad americanista.

Palabras clave: Iverna Codina. Autobiografía inédita. Memoria y exilio.

Abstract: The present research approaches the unpublished autobiography of Iverna Codina, a prestigious Chilean-Argentinean writer, fully connected to Mendoza and living in Buenos Aires. She offers, in *Diez años de exilio* (1976-1986), two countries: Cuba and Mexico. Her outlook is intimate and inquisitorial searching into her personal history and that of her environment, centred in the Argentinean military Process. Her memory covers the uneven ground of her past in order to revisit with magnanimity her own existence and work. Both reflect different experiences in a deep and intense American sensitivity.

Key words: Iverna Codina-Unpublished autobiography-Memory and exile.

En 2006, con Lorena Ivars tuvimos el gusto y el honor de conocer personalmente a Iverna Codina, escritora chileno-argentina, de raigambre mendocina, afincada en Buenos Aires hasta su muerte ocurrida en agosto de 2010. Era entonces una espléndida mujer de ochenta y ocho años, que le seguía ganando batallas a la vida.

Su nombre aparece en las historias de la Literatura argentina relacionada con los escritores de los años 60; en particular, con los mendocinos Abelardo Arias y Antonio Di Benedetto, hasta que el Proceso Militar la obliga al exilio. Desde entonces su existencia se vuelve silencio en la Argentina, aunque cosecha el reconocimiento a su trayectoria como escritora en otros países hispanoamericanos. En 2003, a pedido de una investigadora canadiense, Marianella Colliete, quien estudia a las escritoras argentinas en el exilio, Codina elabora una autobiografía que titula *Diez años de exilio (1976-1986); Dos países: Cuba y México*. En este texto rememora su historia personal y la de sus allegados, desde la intimidad dolorida por el desarraigo. Muestra la faz humana de aquel período inhumano, en un texto introspectivo que evita las cuestiones ideológicas; y lo hace con un espíritu magnánimo, que me parece oportuno apreciar en este momento de la historia argentina.

Pero antes de adentrarnos en la autobiografía, creo conveniente recordar la trayectoria literaria de Codina. Iverna se inicia en la escritura literaria con la poesía. Publica tres libros: *Cantos de lluvia y cielo* (1946, Primera Mención de Honor por la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza), *Más allá de las horas* (1951, Segundo Premio Municipal) y *Después del llanto* (1955), sin duda, su poemario más logrado. En los tres se advierten las influencias de García Lorca, de Pablo Neruda y de Alfredo Bufano, como si quisiera rendir homenaje a sus tres orígenes: de madre andaluza, Iverna nace en Chile, pero desde niña se radica en San Rafael; más tarde en Luján de Cuyo, donde todavía la recuerdan. Para presentar a la poeta, he elegido el

poema “Nadie podrá decir”, de *Después del llanto*:

Nadie podrá decir que me conoce
por este simple andar junto a los días,
por este gesto de ensoñada espera,
por esta voz de llanto o de sonrisa.

¿Quién ha izado el velamen de mis noches
para escrutar los sueños que me agitan?
¿Quién sabe de las albas sin palomas
trizadas en mis sienes de vigilia,
de este sino extraño que me tiende
un ala negra sobre cada risa?
¿Quién sabe de esta hoguera que en mis pulsos
vientos de espera sin cesar avivan,
del renovado asombro de mi canto
ante el prodigio de la rama henchida
y de este anhelo de evasión cavándome
las carnes temerosas de la huída?

Nadie me ha visto, desnuda de gestos,
transitar por el fondo de mis días,
desvelados los navíos del ensueño,
siempre en lucha, vencedora y vencida,
mas, siempre con un canto inaugurado
abrasando mi tierra estremecida.

(Codina 1955:52)

Para Codina, la poesía es intimista y personal; por lo tanto,

no se adecua a sus nuevas necesidades expresivas. La realidad social argentina la interpela sin concesiones y la obliga a tomar partido. Desde niña, a través de las historias que le contaba su padre, ha conocido la vida triste de los arrieros y de las familias que viven en la frontera tanto geográfica como económica. Más tarde, siendo directora de escuela o periodista integrante de una Comisión Legislativa provincial, aprecia *in situ* los padecimientos de los más pobres y marginados, como los mineros de Malargüe. Del mismo modo que Valentina, la protagonista de su primera novela- *La luna ha muerto* (1957)-, Iverna encuentra el sentido de su vida en la ayuda a los más necesitados y descubre que la novela realista, que denuncia porque muestra sin disfraces la cruda realidad, es un medio privilegiado para concretar esa ayuda. De este afán surgen la novela *Detrás del grito* (1961, Primer Premio del *Concurso Internacional de Novela* de Editorial Losada) y los cuentos de *La enlutada* (1966).

Si se observan los títulos de sus primeros libros, se advierten dos constantes. La primera: la búsqueda de lo esencial, de lo que se descubre gracias al desplazamiento interior hacia otro lugar, más profundo, más arcano (*Más allá de...*, *Después de...*, *Detrás de...*). La segunda constante: el sentimiento de dolor que acompaña inevitablemente ese desplazamiento (*lluvia, llanto, muerte, grito, luto*).

Estas notas se repiten en sus dos últimas novelas: *Los guerrilleros* (1968) y *Los días y la sangre* (1977). Pero existe una gran diferencia entre estas y aquellas: ahora las novelas le exigen a la escritora una conexión más directa con los hechos políticos. Para componer *Los guerrilleros*, Codina viaja a Salta, atraviesa la selva para poder luego describirla, y entrevista a uno de los presos, el “Grillo”, al que convertirá en personaje. Pero, además, la novelista sirve de mensajera entre los detenidos y sus familiares. La escritura se torna, pues, excusa para el servicio.

Así, de a poco, Codina deja la poesía como finalidad en sí

misma, aunque reconoce que, por haber sido poeta, su prosa es rica en imágenes y metáforas; y, por tanto, es expresiva y sugerente. La narrativa, en cambio, le permite adoptar las voces de los otros. Por eso, Iverna elige como lema de su trabajo como escritora estas palabras de Lope de Vega: “*El narrador es alma y voz del silencio de muchos*”. Esta es también la frase motivadora en sus talleres de escritura, en los que alienta a los que se inician en las tareas literarias. Codina completa su interés por la narrativa estudiando a otros escritores y, en 1964, publica su ensayo *América en la novela*, en el cual presenta su concepto de novela y analiza el panorama de este género en Hispanoamérica.

En 1976, su vida sufre un cambio radical, que deja “marcas de fuego” en su memoria; marcas más tangibles que metafóricas. De ellas habla en *Diez años de exilio*. Ésta es una autobiografía que podríamos calificar como “ramificada” pues tiene un tronco- la vida de la autora en Cuba y México- que se abre hacia las vivencias posteriores a 1986 no solo de Codina sino también de su familia- en particular, su hijo Jorge- y de muchos amigos, compañeros de desdichas. La raíz de este tronco es el sentido americanista de su vida y de su escritura.

Este texto, como toda autobiografía, rememora sólo algunos hitos, los más significativos para la autobiografía; pero en esta selección ella manifiesta su personalidad y el texto se vuelve entonces un retrato de la mujer. El relato es lineal en su mayor parte, pero luego se repliega hacia los puntos vividos más intensamente; se forman de este modo círculos concéntricos alrededor del eje central: el exilio y su anverso, el *desexilio* (en palabras de Mario Benedetti, que Codina repite). Todo exilio implica desarraigo, trasladarse hacia un lugar de salvación pero dejando el alma en la tierra natal; implica conocer nuevos mundos y encontrar nuevos amigos pero con la añoranza por lo dejado atrás. Por eso, el tiempo del exilio es un interregno que anula el presente: se vive con el dolor del pasado y con la es-

peranza de volver en un futuro cercano. Esta concepción y esta vivencia del exilio determinan la estructura de la autobiografía de Codina. En su desarrollo pueden reconocerse dos partes. La primera es netamente narrativa y tiene ritmo novelesco; y puede subdividirse, a su vez, en cuatro momentos determinados por las coordinadas espaciotemporales:

Primer momento: Buenos Aires, fines de 1976 (1-4). Trata sobre la angustia de la persecución, desde el allanamiento que Codina sufre en su departamento hasta la huida vía Brasil:

Antes de abandonar mi escritorio, “el hombre de traje gris” echó una mirada inquisitiva a los tres estantes de libros que acaba[ba] de revisar, sacó uno y me preguntó mordaz: ¿Y este libro? Creí llegado mi último minuto. El libro era nada menos un ejemplar de mi novela “Los guerrilleros”. Le contesté con voz quebrada: Es la historia del antihéroe. ¿Entendería algo? Juntó el libro con la carta [de su hijo ya exiliado en Italia] y la revista “Cristianismo y Revolución”, no dijo una palabra y salió con los cinco gorilas que lo acompañaban. El allanamiento había terminado. Cerré la puerta, escuché el ascensor que bajaba, y el motor de un auto que arrancó en la calle, me asomé al balcón: Sí, se habían ido. Sentí la necesidad imperiosa de huir, no podía quedarme un minuto más en ese ambiente angustiante, opresivo. (2004:2)

Segundo momento: Cuba, 1976-1981 (5-12), luego de una breve estada en México. Codina recuerda con mucho entusiasmo su trabajo en el Centro de Investigaciones Literarias, de Casa de las Américas, tanto por su interés en la novela caribeña como por los colegas que les dispensan su amistad. Allí puede publicar su última novela, *Los días y la sangre* (1977), referida al Cordobazo. Participa como jurado en los concursos de

novela de Casa de las Américas y se solaza, al mismo tiempo, conociendo a los escritores más renombrados que también son convocados como jurado; por ejemplo, Julio Cortázar, de quien cuenta una divertida anécdota. Particular afecto le produce frecuentar la familia de Ernesto Guevara Lynch y ayudar a quienes lo necesitan, sin esperar agradecimiento. Para Codina la solidaridad entre exiliados “*era lo normal [...] Lo anormal era su circunstancia*” (17).

Tercer momento: México, 1981-1986 (13-20), cuando pide asilo político porque la Argentina no actualiza los pasaportes de los extranjeros naturalizados argentinos. Allí, siguiendo con su vocación docente, organiza talleres de narrativa, gracias a los cuales aumenta su círculo de amigos. Codina se demora en explicar las características de estos talleres donde ella se considera sólo una orientadora, pues la propuesta de *qué contar [...] la debía resolver o la tenía resuelta el novato cuentista, el cómo contarlo constituiría el espacio de [su] trabajo*. (13) En particular, pone énfasis en la importancia de que el narrador ceda “*espacio a la voz de sus personajes*”, al habla coloquial, que identifica mejor que cualquier descripción. (15) En este período la novelista retoma la escritura y empieza *Un barco en la bahía*; pero la tarea no es fácil: *un barco argentino que vi en La Habana [...] me despertó sentimientos tan hondos como contradictorios. Es que me resultaba difícil ser objeto y sujeto a la vez. Tenía que tomar distancia de las situaciones cruentas vividas para recuperar la objetividad necesaria*. (18)

Según su propio relato, tanto en Cuba como en México Codina realiza acciones que guardan cierto paralelismo. Permanece cinco años en cada país. Y en cada uno la escritora investiga acerca de sus culturas autóctonas; en particular, los aspectos religiosos: el sincretismo entre las religiones cristiana y yoruba (del África) en Cuba, incluida una anécdota al respecto vivida por Mario Benedetti, y el particular culto a los muertos de los mejicanos, aunque ella nunca pueda- cada noviembre- *saborear con*

el café una calaverita de chocolate, o el muertito dentro de su cajita, también de chocolate. (20) Investiga, además, sobre las literaturas de cada nación. Conoce y valora lo popular, aprecia a los escritores afamados, al tiempo que alienta a los noveles. Y de cada una de estas etapas Codina guarda en la memoria un encuentro especial, un abrazo agradecido: en Cuba, a Fidel Castro; en México, a Raúl Alfonsín en su visita presidencial de 1984.

Este recuerdo sobre Alfonsín prepara el tema del regreso, regreso que se complica no sólo por cuestiones personales sino también por el terremoto que asola la capital mejicana el 19 de setiembre de 1985. Curiosamente, este hecho adquiere- en mi interpretación personal- condición de bisagra simbólica pues representa la realidad que Codina encontrará en la Argentina: en una ciudad en ruinas porque un violento remezón ha sacudido sus bases, las autoridades no saben qué hacer y, si luego se apuran a reconstruir todo, es por un Mundial de Fútbol que les exige mostrar al mundo que nada ha pasado. (22-23)

El cuarto momento es el regreso y el desexilio en Buenos Aires, a partir de *julio o agosto* de 1986. (24) Codina confiesa: *Sí, tenía miedo de viajar sola, de llegar al aeropuerto y pasar por la aduana, miedo de enfrentarme con los fantasmas del pasado de las calles de Buenos Aires.* (24) El paso por la aduana es un *leit-motiv* en esta autobiografía y simboliza el exilio como el cruce de mundos-del propio al ajeno, del prohibido al permitido-. Esta encrucijada también es moral y enjuicia a todos los escritores respecto de su postura frente al proceso político. No obstante, Codina propone una respuesta conciliadora:

Para los escritores que se quedaron, la creación literaria quedó clausurada como correlato del tiempo histórico. Les quedaron pocas alternativas: el arrinconamiento desconectado de la realidad en curso o convertir la escritura en una forma de resistencia pasiva, apelando a la fantasía o a la magia para transformar la

realidad en una gran metáfora, tal como la novela de Daniel Moyano “El vuelo del tigre”. [...] pienso que en este período [...] la literatura ha sido la suma de lo que han escrito los exiliados de adentro y los exiliados de afuera. (21)

Luego de narrar su regreso al país, el foco de atención del relato se desplaza hacia Jorge Eduardo Giannoni, el único hijo de Codina, cineasta que se entusiasma con la posibilidad de filmar en una Argentina democrática. Los vaivenes que padece para lograr su sueño constituyen una pequeña novela trágica en medio de la autobiografía, pues a las buenas noticias sobre el emprendimiento siguen las malas nuevas sobre el incumplimiento del Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales; a la esperanza motivada por un cambio de autoridades sigue la definitiva reducción presupuestaria que ocasiona no sólo la frustración del proyecto sino sobre todo la muerte de Jorge, por un infarto masivo. Esta muerte es una de las marcas de fuego que Codina no puede superar, a pesar de las satisfacciones que le regala su nieto Ramiro actualmente.

A partir de la página 36, la autobiógrafa retoma su presente: Buenos Aires, 2003, e inicia la segunda parte: un balance de los destinos cumplidos por sus familiares directos y postizos, y por las familias Guevara, Sandler, Cantón, entre muchas otras. Con esta enumeración de logros- tanto personales como profesionales o económicos- la autora destaca el valor de cada vida. En medio de este arqueo aparece nuevamente la narración pues Codina comparte con sus lectores las historias de amor de dos de sus amigas: la de Victoria Azurduy con “Luis Matini”, exguerrillero, tras veinte años de no verse, y la de Delia Gómez, quien se reencuentra con su primer novio. Cuando parece que ya solo importa el presente, el terror del pasado se va filtrando otra vez, por ejemplo a través del recuerdo de cómo fue el allanamiento final de su hogar porteño, cuando Iverna ya no estaba en la casa. Estas referencias empiezan a cerrar el círculo.

Finalmente, Codina hace su balance personal y destaca “tres galardones”. El primero: ser invitada por Pablo Neruda a un almuerzo en Isla Negra (primavera de 1964) y, en esa circunstancia, enterarse- –por boca de Neruda mismo- de que ha ganado el *Premio Internacional de Novela* de Editorial Losada por *Detrás del grito*. Segundo galardón: la publicación de *América en la novela* gracias a las enseñanzas del filósofo Carlos Astrada, y el aliento y el dinero de su hijo Rainer. Tercer galardón: su novela *Los guerrilleros*, cuya tercera parte ha servido para documentar hechos relacionados con el Che Guevara. Con este recuerdo la historia del pasado se vuelve a actualizar pues la novelista cuenta paso a paso cómo fue su viaje por la selva de Orán, por qué viajó realmente y por qué escribió *Los guerrilleros*.

Así, con aire de novela termina la narración de mucho más de sus diez años de exilio. La lectura deja un sabor agrídulce en la boca, porque la autobiografía ha sido tierna al narrar, aunque sin perder energía vital; pero la bondad de su corazón no alcanza para borrar las marcas de tanto dolor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS, ABELARDO (1964). “La literatura de ficción en Mendoza”. *Comentario*, XI, 40, Buenos Aires, 35-39.
- CÁCERES, ANDRÉS (1998), “Con la novelista mendocina Iverna Codina: ‘Necesito escribir lo que debo a la memoria de mi hijo’”, *Los Andes*, Mendoza, 30 agosto, “Usted, hogar”, 8.
- CATTAROSI ARANA, NELLY (1982), *Literatura de Mendoza (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad) 1820-1980*, Mendoza, Inca Editorial.
- CODINA, IVERNA (1946), *Canciones de lluvia y cielo*. [“Evocación y presencia de Iverna Codina” por Alfredo Bufano], Mendoza, Talleres Gráficos D’Accurzio.
- _____. (1951), *Más allá de las horas; Segundo Premio en el Concurso Literario Municipal de Mendoza, año 1950*, Mendoza, Talleres Gráficos D’Accurzio.

- _____. (1955), *Después del llanto*, Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino.
- _____. (1957), *La luna ha muerto; novela*, Buenos Aires, Ediciones La Rreja.
- _____. (1964), *América en la novela*, Buenos Aires, Ediciones Cruz del Sur.
- _____. (1973), “Discurso” y “La noche de las barricadas”, CODINA, Iverna, et al. *Cuentos premiados; (Concurso “Leopoldo Marechal”)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 17-33.
- _____. (1993 a), *Detrás del grito*, Buenos Aires, Losada, 1962, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.
- _____. (1993 b), *La enlutada*, Buenos Aires, Losada, 1966, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.
- _____. (2004), *Diez años de exilio (1976-1986); Dos países: Cuba y México*, Inédito.
- D’ANGELO, OSCAR (2004), “Iverna Codina: Una obra tan valiosa como desconocida”, *Los Andes*, Mendoza, 1 febrero, Sección .: F “Cultura”, 1-2.
- MOLINA, HEBE (2005). “Hombres y espacio en *La enlutada* de Iverna Codina”. II Jornadas de Historia y Literatura del Sur Mendocino; Ecos y voces de 200 años. U. Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras – IES del Atuel – Instituto Sapientia, San Rafael. 8-10 set.
- _____. (2005-2006). “Iverna Codina en su novela”. *Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*, n° 11-12: 115-129.
- _____.(2007). “Detrás de la palabra: Poética de la novela según Iverna Codina”. ZONANA, Víctor Gustavo (dir.-ed.); MOLINA, Hebe Beatriz (co-ed.). *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*. Buenos Aires: Corregidor, vol.I, pp. 201-237.
- ORGAMBIDE, PEDRO; YAHNI, ROBERTO (dirs.) (1970). *Enciclopedia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SOSA DE NEWTON, LILY (1986). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. 2° ed. Buenos Aires: Plus Ultra.
- VIDELA DE RIVERO, GLORIA (1984). *Contribución para una bibliografía de*

la literatura mendocina. Mendoza: U. Nacional de Cuyo.